

# La escuela es de todos, cuidémosla: palabras cruzadas entre estudiantes, profesores, padres, políticos, funcionarios, medios y científicos

MARIANA CHAVES\*

Lo primero que me llama la atención de mi propio título es que parece aquella clasificación de Borges, tan citada, donde no queda claro el criterio de clasificación, o sí queda claro pero nos produce desorden mental, cierto rechazo, o risa como ¿pero a quién se le ocurre juntar eso? Tenemos incorporadas lógicas de diferenciación con las que no sólo explicamos lo que nos pasa sino que anticipamos la interpretación. Ejemplo: si el hecho lo cometió un joven, no se analiza a partir del hecho fuera quien fuera el que lo realizó, sino que primero se ubica la categoría joven, se le asocian los adjetivos que convengan según el caso, y esas “características” del sujeto, se traspasan al hecho, en general, casi sin analizarlo. Es la sustancia del agente la que califica al hecho. Los pibes “rompen las bolas”, muchas veces, de allí que cuando rompen algo la explicación encuentre un collar de causalidades en el tipo de agente y no en el contexto que produce la acción: “son así, revoltosos, no respetan, les gusta el bardo, no saben qué quieren, se le cae todo, está en la edad del pavo, qué va a decidir”. Volviendo a mi título. El criterio que usé para agrupar a los distintos agentes es lo político en la escuela media. Y la frase “la escuela es de todos” estaba escrita como lema escolar en la cartelera del pasillo, la leí cuando estaba en el baño de los alumnos, a través de la puerta rota.



Cuando propusimos la materia Construcción de Ciudadanía en la provincia de Buenos Aires, pensamos en un espacio pedagógico dentro de la escuela que habilitara estos debates. Fue base de la propuesta la institucionalización de prácticas de enseñanza aprendizaje basadas en la problematización de la realidad social, que nos permitieran ver en acto los contenidos “teóricos” de la política, la democracia y la ciudadanía. Además de tener la información sobre qué leyes hay y quiénes y cómo deben hacerlas cumplir, pretendíamos a partir de hechos sociales, llegar a los derechos y responsabilidades que los construyen, sea por su presencia, ausencia, vulneración, obstaculización, o lo que sucediese, y conceptualizar así la ciudadanía en términos de relaciones de poder, con sus desigualdades, igualdades, justicias, injusticias, legitimidades y legalidades. Estos son contenidos

Alejo Lezcano



Dra. en Ciencias Naturales con orientación en Antropología; Investigadora del CONICET/ UNLP-UNTREF. E-mail: [mchaves@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:mchaves@fcnym.unlp.edu.ar)

explícitamente originados en ciencias sociales, pero el aprendizaje de lo político en la escuela media no se circunscribe a las horas de la materia. Así como leer y escribir no se circunscribe a Lengua. Pero sí son espacios donde hay una didáctica específica puesta en juego.

La lectura, la escritura, las cuentas, los fenómenos físicos, el hacer política suceden todo el tiempo. Los acontecimientos narrados en este dossier por Valeria Manzano, Octavio Falconi, Mariana Beltrán y Pedro Nuñez sucedidos en nuestro territorio nacional son espacios de aprendizaje de lo político, así como lo fue para nuestros hermanos chilenos la experiencia que nos relata Oscar Aguilera. El haber estado, el ser parte, el que los hayan dejado fuera, el que nadie los atienda, el que hablen mal, el que tengan que salir a defenderse porque nadie lo hace por ellos/as, el que se animen a hablar en la asamblea, en el micrófono de la radio y la tele, el que no se animen, el que tengan que plantarse frente a sus viejos y decirles “voy a la toma” o “mis compañeros no me dejan estudiar”, el que ellos intenten comprender, y discutan con él o ella para entender lo político de todos esos actos, y no para retarlos y suscribir a una obediencia debida, sea para un lado o para el otro. Todo eso es cultura política, y pasó en la escuela media.

Hace unos meses tomaron relevancia mediática algunas palabras incluidas en el diseño curricular Política y Ciudadanía, del 5° año de la escuela secundaria en provincia de Buenos Aires. La inclusión del término “escrache”, entre otros, provocó escandalosos comentarios, aguerridas defensas sectoriales sobre la distancia que debe existir entre la educación y la política, intentos fuertes de establecer fronteras morales para que nada contamine “la enseñanza”, tan pura, tan neutra. Tan claro lo tienen los que sostienen este discurso que los contenidos a enseñar no son producto de las luchas políticas en el campo científico que a veces creo que me trajo la cigüeña (¿se tragaron el cuento de que existe la objetividad científica *in esencia?*). Quieren obviar la historicidad de la producción científica y su dimensión política. Yo soy antropóloga, y puedo contar cómo construimos conocimiento en el siglo XIX para mejor dominar las colonias y arrasar culturas, puedo contar cómo luego generamos tipologías para identificar anatómicamente a un delincuente de otro que no lo es, y agregar algo también, si eso no es suficiente, sobre la inferioridad “comprobada científicamente” de ciertas “razas” y la conveniencia de que hagan un tipo de trabajo y no otro. Sobran los ejemplos.

Todo aquello que se presente como externo a la lucha de poder, no es más que una posición y discurso de poder que intenta convencer a los otros jugadores de que no hay juego, para conseguir por ejemplo que todos dejen de jugar, y así quedarse sin contrincantes, dominando sólo la partida e imponiendo las reglas del juego. No hay ninguna posibilidad de pensar que la educación no es política. Perdón, sí la hay. La del dueño del juego, que a sabiendas que educar es un proyecto político nos quiere convencer de lo contrario, para poner solo él las fichas, las reglas y manejar a los jugadores. *La escuela es de todos, cuidémosla*, dijeron muchos estudiantes ocupando el lugar que siempre se les reclama como “sujetos de la educación”, pero que pocas veces se les dice para que lo tomen como lugar de acción (el famoso agente transformador) y dejen de ser “objeto” de discurso.

Pienso que deberíamos agradecer ahora las horas de *Counter Strike*<sup>1</sup> que deben tener muchos estudiantes secundarios encima, porque aprendieron estrategia. Agradecemos también todas las horas de “no hacer nada” juntos que llevan acumuladas, porque eso sirve para tener ya redes armadas cuando “hay que hacer algo”. Aplaudamos que se acuerden que tanto en el espacio privado como en el público se dirime la vida, pero que en la calle, y saliendo en los medios, se nota más la que uno quiere. Sonriamos cómplices cuando se plantan para decir “yo tengo derecho a”, “yo quiero que”, aunque seamos justo los que tenemos que discutirles el derecho o recordarles la reciprocidad de la responsabilidad. Pongámonos contentos de que se diluya de a poco, en algunas partes, el miedo -el terror bien aprendido-, que da en este país “meterse”, “hacer algo”, “estar en política”, “militar”, “protestar”, decir “escrache”. Pero además de agradecer, sigamos haciendo política, hasta en el baño.

## Nota

<sup>1</sup> Juego on line muy difundido, en el que pelean grupos terroristas y anti-terroristas.